



EL TIO CONEJO.

GAZAPERA 296.

TOMO III.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral.
MADRID.

—Con permiso del señor Antonio, güenos dias nos dé Dios à mí y à su mercé, nostramo.

—Téolos tú y él muy güenos.

—El, tan retegüenos como los tendrá. A buen seguro que osté, Tio Conejo, y yo, no podemos decir otro tanto.

—Me parece, Gazapo, que andas equivocao; verdà que el señor Antonio puede mucho, pero en tocante à tener güenos dias, ya es harina de otro costal. ¿Te se de-figura à tí que son chicas las jaquecas que à cà paso se le presentan?

—Por muchas que sean las que tenga el señor del todo poder, en todavìa no se le ha presentao la más negra de toas.

—No se yo cuál será la más negra; pero si la negraura consiste en dejar el comedero, ni el señor Antonio, ni nengun nacio de la familia conservaora, se aflige mucho por tan poca cosa.

—¡Claro! porque los conservaores, aunque sea mala comparacion, son como los gatos, que siempre caen de pié; y por eso quando dejan el comedero, siguen co-

miendo y mangonean lo; pero de-figúrese su mercé que amaneciese un dia en que, pongo por ejemplo, dijese el señor Antonio: vamos à ver, ¿dónde podré ganarme hoy la comía? Y que despues de quebrarse el sentío de la cabeza, no encontrase donde trabajar; y que por lo tanto, llegase la hora de pillar una oreja debajo, y se encontrase convertío en maestro de escuela.

—Esa comparacion, hermano Gazapo, está mal hecha; porque eso que tú dices no puede llegar nunca.

—Pues vea su mercé, cómo yo bien decia, que la jaqueca más negra no le ha llegao todavìa al señor Antonio; sin embargo, yo no me atrevo à decir que no podrá llegar nunca; porque ya sabe osté, Tio Conejo...

—Sí, Gazapo, sè que en esta España de conservaores, se han quedao sin comer los liberales; y por más güetas que les des, como à los esquilaores no nos muden la sangre, seguirá la cosa lo mismo que siempre, esto es: comiendo los

conservadores, y chillando los liberales.

—Tío Conejo, su mercé está hoy de malas; tó lo ve osté de color de chocolate; primeramente, me dijo su mercé que el señor Antonio tenía más jaquecas que el esquilaor que no come; y eso, mas que á cada minuto se le presente el general cubano, ó el del Tupé, ó le armen un lío los compañeros de comedero, no es ná comparao con tener las muelas de remplazo; y esto que es tan requetemalo, y que desgraciadamente nos sucede á un español si y otro no, dice osté que ha de contiuar mientras no mudemos de sangre los esquilaores; pues mudaremos, Tío Conejo, ¡vaya si mudaremos!

—De pell jo, Gazapo. ¡Ya casi estamos mondaos á fuerza de latigazos!

—Me desfiguro que su mercé ha tenfo esta noche malos sueños, y se ha levantao con malas impresiones.

—Y tú en cambio, parece que estás mui animao; tanto, que cualquier esquilaor al verte, podría decir aquello de la hermana *Política*: Todo vá bien, muy bien y requetebien.

—Y acertarla, Tío Conejo; vamos, se vá osté poniendo alegre; pues en cuanto desembuche, baila osté de contento.

—Aunque no me fio de tus entusiasmos, porque son tan bonachones como el de los progresistas, larga lo que sepas, á ver si merece la pena de alegrarse.

—Arrepáre su mercé, que estamos en el otoño, primera cosa pá alegrarse; pues en el otoño han sucedido los sucesos más gordos de España; y segun decía el primero de mi compañía cuando yo militaba, en el otoño nació el señor dios de la guerra; y por eso es la mejor época pá andar por las matas.

—Déjate de recuerdos, Gazapo, que con ellos no vamos á llenar la barriga.

—Pues cabalmente me ha dao hoy la bebía por mirar hácia atrás; ya se recordará su mercé, que el martes de la semana pasada le dijo que me iba á correr la juerga del aniversario de tós los años.

—Es verdad, Gazapo; y apropósito: se

me olvidó preguntarte qué aniversario era ese.

—Tío Conejo! ¿Cuál ha de ser? ¡El del 28 y el del 29!

—No caigo, Gazapo.

—Qué desmemoriao está su mercé. ¿No fué el mes pasao Setiembre?

—¡Ah, Gazapo! no digas más.

—No tenga osté coidao, Tío Conejo, que no le daré á la singüeso tó el gusto que yo quisiera; no por ná, sino por esa maldecia enfermedad que se ha apoderao de toas las lenguas y de toas las plumas; pero creo que no habrá nengun inconveniente en reatarle á su mercé que cuando el martes salí de la gazapera, me juí á la botica de la Tia Geroma; y que allí, en compañía de mi compare Juan Repica y otros cuantos camarás de cofradía, nos crujimos el cuerpo. ¡Qué latigazos nos atizamos, Tío Conejo! En fin, si se pondría la cosa mantecosa, que me metí á orador y despronuncié el siguiente discurso: «Tia Geroma, no cobre su mercé á nengun nacio, pues hoy por ser el dia que es, paga Gazapo tó el peleon que se eche á perder; conque ya lo habeis oido: ¡Viva la Tia Geroma, la niña y el... Tío Conejo!»—No hice más que despronunciar la última palabra, cuando se me acercó un medio sacristan que me dijo:—«Gazapillo, nosotros bebemos tamien con gusto á la salú de aquel dia.»—Pues vaya un gusto raro, le dije, celebrar el aniversario de un chaleco de palos; á lo que me contestó:—«Nosotros celebramos el que el chaleco de palos no sirvió pa ná. Ya iba á contestar, cuando se acercó á mí un güen mozo, con un sombrero pavelo calao hasta los ojos de la cara, y me dijo:—«Calla, Gazapo, que el chaleco que se está preparando vá á ser más grande que el de Orovio; y despues, animando su boca á mi oreja, me dijo tres palabras que me quitaron el sueño á pesar del peleon que tenía guardao en el buche.

—¿Y no las recuerdas, Gazapo?

—Ya lo creo, pues güenas son pá olvidarlas! Si su mercé quiere saberlas acerque tamien la oreja.... ¿Eh?

—¡Gazapó! ¿Será verdad? Pero... oye; Fray Liberto vendrá acompañando á...

—¡Claro, Tío Conejo! Los caminos están muy malos pa' que las niñas puedan viajar solas. ¿Está osté?

—¡Estoy, y á esperar con la boca tapá, Gazapó!

—Yo, si su mercé no lo lleva á mal, esperaré en compañía del señor peleón.

Me han dicho que... ¿entendistes? viene ya... ¿estamos?

de modo que... ¿te enteras?

Vamos andai do.

Ven, niña mia,

y verás... ¿comprendistes?

cuánta alegría.

Por fin el hermanito Gobierno ha encargado á los gobernadores de provincias que vigilen á los oradores sagrados, para que ni en castellano, ni en vascuence, saquen los piés del plato. Puede que se vigile, pero como los reverendos son así, como Dios los ha hecho, quizá se dediquen á predicar en latín.

Al tabaco le ha salido un buen defensor. El hermanito E. Lomba y Urriola, ha publicado un libro bien escrito, cuyo título es: «Un defensor del tabaco, ante la razón y la lógica.» Recomendamos eficazmente á nuestros lectores dicha obra, que se vende en las principales librerías de Madrid, al precio de 4 rs. ejemplar.

Al alcalde de Ripoll le ha salido un alabardero en forma de concejal, que ni hecho de encargo; si tendrá fuerza la oratoria de su estaca, que los demás concejales no se atreven á contradecir al señor montera. ¡Digol con ese modo de discutir, cualquiera es de la oposición.

Verán ustedes qué resumen más turronero hace *La Política*.

Telegramas satisfactorios de provincias. (¿Está osté segura que no ha saltao ninguna irregularidad?)

Paz en todas ellas. (Y si no que se mueran, que ahí está el señor Antonio con sus tres entorchados, dispuesto á fajar con su sombra).

Fondos públicos en alza. (Y tan en alza, que sólo los conservadores pueden llegar a ellos)

Temperatura agradable. (Es en lo único que no pueden intervenir los conservadores)

Salud pública, buena. (¡Es claro! cuando no se come, no hay cuidao de indigestiones).

Después de esto, no le ha faltao á la hermanita canovera nada más que la consabida exclamación: —Toda va bien, muy bien, exageradamente bien.

Un sacristanesco periódico, que escuso nombrar, porque ya comprenderán ustedes que es *La Fè*, dice que los legitimistas franceses, se hallan dispuestos á lanzarse á las matas, en defensa de su rey y señor. Esto no es más que un decir de la trasnochada hermana, que sabe muy bien, que los franceses de las monteras coloradas, se hallan también dispuestos á hacer lo que hicimos aquí en Oroquieta, con Carlos Chapa y compañía.

Los ingresos de las aduanas de Cuba, siguen bajando, y los conservadores... *mandondo*, y el país... *callando*; pues adelante, y siga el *fandango*.

El que quiera ver una cosa de gracia que se dé una güeltecita por los mercaos y las tiendas de ultramarinos, donde hay armao tal belén entre las pesas antiguas y los kilogramos y kilómetros, que van á acabar con el pelo de los vendedores y compradores. ¡Qué lío, señor Ayuntamiento! yo no quiero pedir que se remedie, porque el Ayuntamiento, sobre ser sordo, no ha podido todavía reunirse nada más que para... lo que saben ustedes.

Un periódico turroneo, dice que estamos en plena campaña administrativa. Y tan plena, que raro es el día en que el ejército de irregularidades no libra alguna batalla con las administraciones económicas.

Las irregularidades
en las administraciones,
un día sí, y otro también,
andan en operaciones.



¿Qué pasa en Tarifa? Lenguas herejes dicen que desde que llegaron unos cuantos moscardones negros, se han armao entre mujeres y maridos unos jollines, que traen á todos fuera de quicio; si serán rematás esas maldecias lenguas, que se han atrevido á censurar... Es decir, hermanitos tarifeños, que despues que os hacen un favor... aún os quejais y... vamos, no ser tan goyeros y conformarse con ese cacho de suerte que se os ha entao por las puertas.

¡Qué oposicion! Esta exclamacion la hace un democrático colega, y ¿saben ustedes, hermanos fusionistas, por quién es? pues por vosotros; por vosotros, cándidos borregos, que á la vista de los inmensos pastos en donde hoy con tragona alegría se revuelven los conservadores, se os cae la baba; y por pacer un rato habeis prometido renegar de vuestra historia; por vosotros, que teneis por jefe militar un sensitivo, y por jefe civil un tupé, inclináo hácia adelante de tanto doblar el espinazo; y por vosotros y nada

más que por vosotros, ingertos de progresistas-conservadores y moderaos, que si pescaís el meloso, que no habrá tuita, vamos á estar tan divertios como estamos ahora, y me quedo corto.

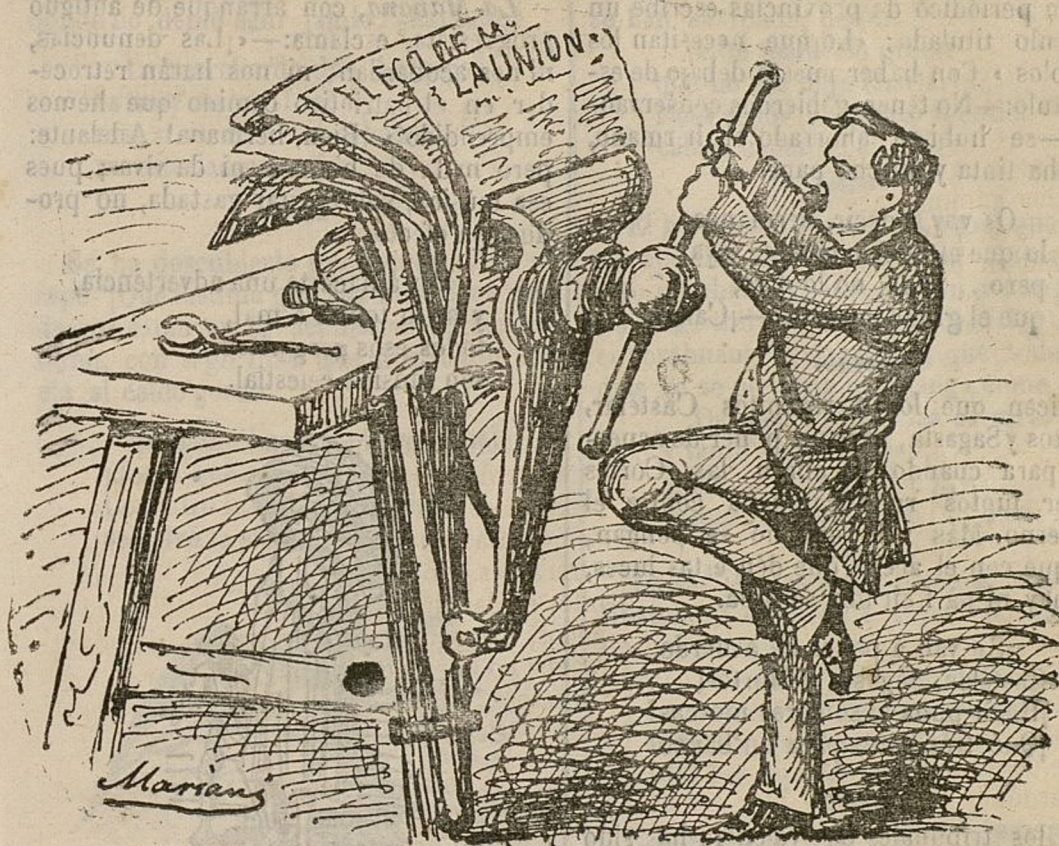
Piensen los calamares
¡qué boberial
que de pescar el mando
llegará el día.
Ya vá llegando;
pero mientras que llega
iros limpiando.

Un colega de oposicion, pregunta si será verdad que se proyecta una nueva cruzada contra los poquíssimos profesores demócratas que quedan en nuestras universidades. No debe ser verdad, hermanito; en las universidades no quedan ni pocos, ni poquíssimos profesores demócratas; no hay más que sacristanes; y contra estos... ¿Para qué lo he de decir, si lo sabe usté tan bien como yo?

La cosa no puede ir
más limpia ni más igual;
pues ya no queda en la era
ni un boton para señal.

La Provincia de Huesca, que, si ustedes no lo saben, les diré que es un periódico, tiene un corresponsal en Fraga tan sacristanesco-sentimental, que cuando escribe sobre los preceptos divinos y eclesiásticos, le quita á cualquier lego la gana de tragar y de dormir. Y estos desahogos boneteros, provienen desde las últimas elecciones de Huesca, en donde los pícaros demócratas dijeron: ¡vamos á ellos! no quedando en pié ni un carcunda de los que ántes mangoneaban y administraban en favor de... Lo que sigue, diganlo ostés, hermanitos de Huesca.

Que me claven en la frente
los milagritos que hagan
el de Fraga y el de Huesca,
el de Huesca y el de Fraga.



UN CUENTO DE GAZAPO.

Puesto que no se permite
que de otras cosas tratemos,
mucho atención, hermanitos,
que os voy á contar un cuento.
Pues señor, han de saber
que como iba diciendo,
allá por Andalucía
abundan los caballeros...
quero decir, los que montan
caballos malos ó buenos;
pero todos con tal gracia,
y con tanto resalero,
que son locos cuando llevan
los pies alzados del suelo,
y hacen un ferro-carril
del jamelgo más jamelgo.
Colocado un andaluz
sobre los lomos de un penco,
echa el cuerpo hácia adelante,

suelta las riendas al cuello,
le arrima los dos talones
y diciendo:—Orsa, careto!
sale el careto escapao
con la barriga pó el suelo,
echando de cá h-rraura
la mar de chispas de fuego.
Y los que ven la carrera,
animando al caballero,
le gritan:—«Anda con él:
otro palito al jamelgo.»

Vamos á ver, hermanitos:
¿qué os ha parecido el cuento?
¿Es verdad que tras de malo
tampoco ha venido á pelo?
Pues aguantaos, como yo,
hasta que mejore el tiempo.

Un periódico de provincias escribe un artículo titulado: «Lo que necesitan los pueblos.» Con haber puesto debajo de este título:—No tener gobiernos conservadores,—se hubiera ahorrado el hermano, mucha tinta y mucho papel.

Os voy á decir, hermanos,
lo que el pueblo quiere; vaya:
pero... nada; no lo digo,
que el grano me grita:—¡Calla!



Dicen que los hermanitos Castelar, Martos y Sagasta, se van á poner de acuerdo para cuando se abran las Cortes hacer juntos ruda campaña contra el gobierno. Más vale que no se pongan, porque con el aceite que den estas luces, no hay ni pá fleir una sardina.

¡Se van á poner de acuerdo
Castelar, Sagasta y Martos!
¡Buen puñado son tres moscas!
¡Qué tres patas para un banco!



A los tribunales de Valencia ha sido entregada una hechicera. Veremos si con los polvos mez lados con oraciones que, según dicen usaba, consigue hechizar al señor juez.

Si pudiera la hechicera
hechizar á quien yo sé...
¡Señor de los hechiceros!
nos venia Dios á ver.



El torenista *Tiempo*, sujetándose con las manos el buche, dice:—«Nosotros gracias á Dios, comemos, y comemos bien...» Y cuando se acabe la comida, aún te queda, hermano, el hipódromo, en el cual, ya sabes de lo que hay abundancia.

Cuando concluyas, hermano,
de pegarte el atracon,
ya tendrás tiempo de sobra
para hacer la digestión



La Mañana, con arranque de antiguo progresista, exclama:—«¡Las denuncias, ni nos acobardan, ni nos harán retroceder en el patriótico camino que hemos emprendido!» ¡Bien, hermanal Adelante: pero nada de himnos ni de vivas; pues esa música, sobre estar gastada, no produce ya efecto.

Voy á hacerte una advertencia,
y no lo tomes á mal,
todos esos gorgoritos
son música celestial.



Rompe-cabezas. ¿Cuál es el asunto que hoy preocupa más á los conservadores? ¿Será el estado de miseria en que se encuentra el País? ¡Cá! ¿Les preocupará las irregularidades, los ingenieros, los contribuyentes y los maestros de escuela? ¡Que si quieres! Lo que les trae con el sentío perdido es la cuestion de gracias.

¡Lo que necesita el pueblo!
¿Quien se acuerda de tal cosa?
Les preocuparán las gracias,
que eso es ya cosa graciosa.



El Siglo, periódico fusionista, dice que el único responsable de todo lo que pasa es el señor Antonio. Por sabido se calla, hermano, y lo que hace falta es que le diga osté al general cubano, que tome la

marcha... de retirarse á la vida privá, de donde no debió salir jamás. ¿Estamos?

La marcha de don Antonio es muy mala, sí señor; mas si mandase el cubano no estaríamos mejor.

Se ha descubierto una nueva clase de rapé ¡Qué lástima que los históricos moderados estén en la sepultura! Si resucitaran, con seguridad que el inventor hacía el caldo gordo.

¡Conque hay un nuevo rapé!
¡Jesús qué satisfacción!
Con otro invento como éste se salvó la situación.



La Mar, ha sido denunciada en Valladolid. Es lo único que faltaba, pues la tierra,—al ménos la canovera,—hace tiempo que está denunciada por la compañía de melenderos.

Si no estoy equivocado, llegó ya el juicio final; hermanitos, de esta hecha no se libra ni la mar.

El Correo, con esa intención que distingue á los semi-sacristanes-conservadores, dice, que el duodécimo aniversario de la revolución de Setiembre ha pasado casi inadvertido para la generalidad de los periódicos. Aunque el arzuelo es melendero, Gazapo me encarga le diga al

hermanito Correo, que hay muchos que se han acordado; pero...

¡E-te maldecío grano que no me de-ja charlar!.....
Pues señor.... punto reondo: callar, callar y callar.

El hermanito Manterola, aquel que tuvo el capricho de andar por las matas, ha sido nombrado (por oposicion por supuesto) magistral de la catedral de Málaga. Sea enhorabuena, malagueños; que todos los dias no se presenta una ganga como esta.

Después de aquellas carreras y tanto y tanto belén, al fin se ve malagueño.... vamos, que sea para.... bien.

La sacristanesca Fé, llama al conde de Chambord modelo de reyes. ¡Como que no ha reinado!

¿Como modelo, hermanita, nos presenta osté esa alhaja?
Vamos, pues será modelo de los reyes de baraja.

Media docena de comandantes de infantería, que se hallaban en las conferencias de la escuela de tiro de Toledo, se han salido del plano de tiro, dando con el reemplazo en otros puntos, que no son el punto en blanco.

Cuando bendicen el agua algo deberá tener; pero... dejemos que cueza lo que yo no he de comer.

IRREGULARIDADES.

Los administradores subalternos de rentas estancadas de Béjar y Miranda del Castañar, han descarrinado, desestancando entre los dos ¡7000 duros!

En la administración económica de Ciudad Real, dicen que ha saltao otra, pero segun *La Crónica* de dicho punto, no se pueden dar detalles hasta que la irregularidad salga del estado de sumario.

(Se continuará).

PERRERA.

Hablaban os tés de irregularidades, pues oído, que voy a presentar una partía de ingenieros, capaces ellos solitos de *irregularizar* los 34 000 CONEJOS que todas las semanas salen de esta Gazapera; ¡qué peines! Todo se les vuelva prometer, pero los meses pasan, los CONEJOS se los siguen comiendo, y deña monea no se presenta. ¡Atencion! Que vá á salir Eduardito Dominguez, de Santa Olaya, en compañía de Oliverio Martinez, de Villar de Ciervos, capaces los dos de hacer la competencia á Beltran Rubio, de Zarza la Mayor, y á José Sanchez Fuentes, de Santa Fé. ¡Qué cuarteto! Pues aguarden ostes, que allá vá un terceto, tan afinado en lo de tocar CONEJOS como el anterior: vamos, que salga de Montilla, ese Antonio Luque; que no se quede atrás la viuda de Dalmau, de Figueras, ni Lucio Hernandez, de Sonseca.

¡Qué les ha parecido á ostés la partía de ingenieros? Pues segun noticias, se aumentará en la próxima Gazapera.



ALMANAQUE DEL CENCERRO

(alias) QUITA-PENAS.

PARA 1881.

Escrito por FRAY LIBERTO, GAZAPO, EL TIO CONEJO y demás esquitaeros y Compañeros mártires.

Pocos disgustos os quedan ya que pasar, hermanitos; ya está acabándose de imprimir el ALMANAQUE DEL CENCERRO, que es un verdadero QUITA-PENAS, capaz de resuei-

tar á un moderado, y de quitar el hambre á un maestro de escuela.

¡Valiente cacho de ALMANAQUE os vá á REGALAR Gazapo! Pero entendámonos: sólo tendrán opción á este regalo los hermanitos que se suscriban por medio año, á contar desde ahora hasta Enero, al periódico político-satírico burlesco, titulado EL TIO CONEJO; cuya suscripción se ha á precisamente en la Administración del mismo, Corredera Baja, 20, Madrid. — A los demás hermanitos les costará cada ejemplar media beata, ó lo que es lo mismo, 50 céntimos de peseta.

Animo, pues, y á la carga,
quiero decir, á pagar,
pues por cinco perros grandes,
que hasta el más pobre los dá,
vais á pasar doce meses
riendo á no poder más,
sin que os importe un comino
que ande el belen bien ó mal;
ni que Cánovas se largue,
ni que mande el Preste Juan:
Conque... lo dicho, hermanitos,
mano al bolso y á pagar,
y vereis un ALMANAQUE
y un QUITA-PENAS barbián.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico-político, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colección de acertijos, charadas, etc., etc. — Se publican una vez á la semana cada uno. — Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente, en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de comunicaciones. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, núm. 20, pral. izquierda.

APA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLE-ro, drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS, logogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas, y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administración de El Tio Conejo, Corredera Baja núm. 20, pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID:

Imp. de J. Perales, Corredera Baja 42.
1880.

Ayuntamiento de Madrid